

Espacio y política de la sostenibilidad urbana en América Latina¹

Andrés Jiménez Corrales²

Resumen. La sostenibilidad se convirtió en el paradigma hegemónico utilizado por diversos actores para desarrollar iniciativas, proyectos y acciones de transformación social, económica, territorial y ambiental. En este trabajo se estudia las formas cómo el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo construyen un proyecto espacial y político para la intervención y transformación urbana en América Latina. De ese modo, la sostenibilidad urbana se interpreta no solo como un conjunto de ideas, sino como una herramienta para la reestructuración de las ciudades, favoreciendo la competitividad económica y el crecimiento bajo una lógica neoliberal. Para el análisis se propone la conceptualización de la categoría de “urbanismo sostenible de mercado” como una herramienta para la interpretación de las implicaciones que tiene este proyecto político-territorial para el futuro urbano. Se concluye que estas iniciativas impulsadas por la banca multilateral generan desigualdades y transforman las ciudades en espacios para la acumulación de capital, promoviendo un modelo de urbanismo que despolitiza los procesos de toma de decisiones y refuerza la mercantilización de la vida urbana.

Palabras clave: neoliberalismo, política de espacio, post-política, urbanismo neoliberal.

Resumo: A sustentabilidade tornou-se o paradigma hegemônico utilizado por vários atores para desenvolver iniciativas, projetos e ações de transformação social, econômica, territorial e ambiental. Este artigo estuda as formas pelas quais o Banco Mundial e o Banco Interamericano de Desenvolvimento constroem um projeto espacial e político de intervenção e transformação urbana na América Latina. Dessa forma, a sustentabilidade urbana é interpretada não apenas como um conjunto de ideias, mas também como uma ferramenta para a reestruturação das cidades, favorecendo a competitividade e o crescimento econômico sob uma lógica neoliberal. Para a análise, propõe-se a conceituação da categoria “urbanismo sustentável de mercado” como uma ferramenta para a interpretação das implicações desse projeto político-territorial para o futuro

¹ Este artículo se enmarca en los resultados de investigación de los proyectos N.º C1706-22 “La producción de espacios urbanos en América Central: un estudio al urbanismo concebido por el Banco Interamericano de Desarrollo entre los años 2010 y 2020” y N.º C3719 “Prácticas de participación ciudadana en procesos de planificación urbana en Costa Rica. una revisión bibliográfica”, inscritos en el Instituto de Investigaciones Sociales, Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica.

² Docente en la Escuela de Geografía, Universidad de Costa Rica (UCR). Doctorando en Sociología, Universidade Federal Fluminense (UFF), Brasil. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6085-0846> Correo electrónico: andres.jimenezcorrales@ucr.ac.cr

urbano. Conclui-se que essas iniciativas promovidas por bancos multilaterais geram desigualdades e transformam as cidades em espaços de acumulação de capital, promovendo um modelo de urbanismo que despolitiza os processos decisórios e reforça a mercantilização da vida urbana.

Palavras-chave: neoliberalismo, política do espaço, pós-política, urbanismo neoliberal.

Introducción.

En la historia los procesos de urbanización se han encontrado mediados por una serie de ideas que dirigen su desarrollo, algunas de las cuales sirven como justificadoras, mientras que otras veces como organizadoras y directivas de acciones. A partir de la última década del siglo XX, el paradigma de sostenibilidad se ha globalizado hasta llegar a constituirse en un marco hegemónico de ideas alrededor de lo cual se formulan y se dirigen proyectos variados, entre ellos, urbanísticos. La sostenibilidad no solo representa un discurso o un conjunto de ideas, sino que también se constituye en una herramienta de acción territorial, a través de lo cual se produce espacio urbano. Su implementación ha diseñado y materializado reestructuraciones urbanas multi-escalares en dimensiones físicas, económicas, políticas-institucionales, ecológicas y sociales. Asimismo, este es un paradigma que ha contado con un protagonismo de los organismos internacionales y la banca multilateral en su proceso de movilización y territorialización a escala global.

El presente artículo se planteó con el objetivo de analizar de manera general dos iniciativas de la banca multilateral donde se diseñó un marco de trabajo alrededor de la sostenibilidad urbana para la intervención y transformación de las ciudades. Para ello se plantearon las categorías analíticas de política de espacio y post-política para estudiar su contenido y realizar con ello una interpretación al proyecto impulsado. En consecuencia, este trabajo aporta a teorizar un urbanismo sostenible de mercado, el cual se propone como una herramienta para el estudio de la acción territorial de actores multilaterales en el proceso de reestructuración urbana dentro del neoliberalismo en Latinoamérica.

Este trabajo se enmarca en una teoría urbana crítica, la cual se plantea como necesaria ante la realidad en crisis que habitamos, así como para la producción de un conocimiento transformador tendiente a contribuir en la gestación de otros mundos posibles (Carlos, 2012). Esta es una teoría que se encamina a comprender el proceso de producción de las realidades desiguales, excluyentes e injustas que se encuentran constantemente reproduciéndose (Brenner, 2017b). A partir de esto, se aportará una lectura e interpretación que va más allá de las formas

urbanas o los discursos que justifican la creación de acciones u objetos, para comprender el proceso de constitución del mundo que habitamos (Carlos, 2012; Hidalgo et al., 2018).

El planteamiento ejecutado permitió un cuestionamiento al concepto y el discurso de sostenibilidad urbana que ha sido utilizado de manera hegemónica por los organismos internacionales y la banca multilateral, para presentar una lectura crítica que permita aportar elementos para leer los procesos de urbanización en la región. Para ello, se propone un aporte teórico que permitirá explicar y analizar la producción de espacio urbano con una raigambre en América Latina, y romper con la tendencia de traspasar de manera simple teorías de otras latitudes para pensar la región (Ramírez, 2015). Ahora bien, con esta perspectiva se está lejos de negar las contribuciones realizadas en otras partes del mundo, sino que se hace un uso instrumental de ellas, contextualizando estas aportaciones a los procesos urbanos latinoamericanos.

El aporte teórico de este artículo amplía lo planteado en un trabajo anterior (Jiménez, 2023). En este artículo se analiza el urbanismo ejecutado por el diseño y la aplicación de la Iniciativa de Ciudades Emergente y Sostenibles del BID, y se formuló el concepto de urbanismo sostenible de mercado, el cual explica los procesos de adaptación que viven las ciudades dentro de la territorialización de la sostenibilidad urbana. Para ello se ejecuta una adaptación de estructuras de gobierno, así como las formas y las representaciones de las ciudades, dentro de lo cual se hace un uso instrumental de la sostenibilidad para la ampliación de los intereses del mercado, y una ampliación del neoliberalismo urbano (Jiménez, 2023). En el presente trabajo se va más allá del aporte anterior, para poner en un diálogo los planteamientos del BID y el Banco Mundial, con el fin de observar las formas cómo se complementan dos proyectos políticos-espaciales.

Este trabajo parte considerando las desigualdades en las que nos encontramos las personas académicas latinoamericanas en la producción de teoría, donde muchas veces nos encontramos supeditados a los aportes surgidos desde países del Norte global. A pesar de ello, se quiere brindar una perspectiva latinoamericana crítica que permita avanzar en la formulación de propuestas teóricas desde estas latitudes para entender nuestras realidades urbanas (Ramírez, 2022).

El artículo se divide en cuatro apartados y una conclusión. Luego de la introducción, se presentan algunos aspectos metodológicos base para su desarrollo. En el segundo apartado se describe el surgimiento de la idea hegemónica de sostenibilidad y se presentan las definiciones de ciudad sostenible realizadas por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.

Seguidamente, en el tercer y cuarto apartado, se analizan las políticas de espacio y la post-política diseñadas y promovidas por la banca multilateral para la intervención y transformación urbana. Se finaliza con un apartado final donde se desarrolla una caracterización del urbanismo sostenible de mercado de la banca multilateral.

Aspectos metodológicos

La metodología utilizada se basó en un análisis documental a profundidad de informes oficiales generados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Banco Mundial (BM). Estos documentos son: 1. Guía metodológica: Iniciativa de Ciudades Emergentes y Sostenibles (ICES) del BID, en su última versión del año 2016; y 2. Marco de Sostenibilidad Urbana del BM, elaborado en el año 2018. En estos dos documentos se delinea una metodología de análisis e intervención de las ciudades justificado bajo la idea de crear ciudades sostenibles. Asimismo, son metodologías que crean y proponen una guía de trabajo que tiene como fin transformar las realidades urbanas hacia la constitución de ambientes que promuevan una competitividad económica.

La ICES es un proyecto del BID que nació en el año 2010 y se empezó a aplicar en el año 2012 en ciudades latinoamericanas (BID, 2016b). Su ejecución se basó en brindar una asistencia técnica y financiera a ciudades, pero, además, se propuso mejorar prácticas de planificación urbana para impactar en el desarrollo urbano de ciudades latinoamericanas (BID, 2016a). Su trabajo está basado en una metodología de rápida aplicación, constituida por un conjunto de más de 130 indicadores que sustentan la formulación de un plan de acción donde se reúnen una serie de intervenciones para la sostenibilidad. Asimismo, se encuentra sustentada en un diagnóstico, una priorización de problemas, desarrollo de un plan de acción, labores de pre-inversión e inversión (BID, 2016b).

Por otra parte, el Marco de Sostenibilidad Urbana del BM pertenece a la Plataforma Mundial para las Ciudades Sostenibles, la cual es una red de intercambio de ideas, herramientas analíticas y experiencias entre ciudades (Banco Mundial, 2018). Este Marco se sustenta en la medición de 177 indicadores que permitirán reunir información a partir de lo cual se crean soluciones y conocimiento (Banco Mundial, 2022). Asimismo, su aplicación buscará modificar la planificación urbana local, para ello promueve la realización de un diagnóstico, el establecimiento de una visión de ciudad, la creación de una hoja de ruta con metas y un seguimiento de esta. Esto elementos traen consigo la creación de un catálogo de proyectos para desarrollar inversiones tangibles o intangibles (Banco Mundial, 2018).

Estas son iniciativas que tienen algunos puntos en común: 1. Desarrollan una metodología basada en indicadores para medir el estado de las ciudades, 2. Se basan y se justifican en la idea de sostenibilidad, 3. Crean una hoja de ruta o plan de acción para la transformación urbana, y 4. Buscan la creación y la movilización de una serie de inversiones en las ciudades. Asimismo, estas son iniciativas que establecen una serie de indicadores genéricos que se posicionan como adecuados y únicos para medir el estado de las ciudades y su sostenibilidad.

La información de estos documentos se sistematizó e interpretó a través de dos categorías analíticas: 1. Política de espacio: abarca una lectura a la planificación urbana promovida, a los temas y prioridades de trabajo, a las escalas de actuación y a las representaciones urbanas que realizan; y 2. Post-política: incluye una lectura al rol de los organismos internacionales en la transformación urbana, a la lógica de trabajo propuesta, las perspectivas de financiamiento y los usos funcionales que hacen de la participación ciudadana.

Las fuentes anteriores se complementaron con una revisión de las páginas de internet de estas bancas, así como de otros organismos internacionales. Por último, la construcción del argumento también incluyó el uso de información proveniente de investigaciones académicas especializadas, esto con el fin de generar una lectura crítica que permita comprender la producción de espacio que se está proyectando.

Sostenibilidad: emergencia y movilidad

La sostenibilidad como paradigma global hegemónico fue promovido por organismos internacionales, y tiene como hito el año 1987, fecha en la que se formuló el concepto de desarrollo sostenible en el Informe Brundtland. En América Latina esta idea ganó relevancia como respuesta a distintas expresiones regionales de la crisis ecológica, por ejemplo, contaminación, deforestación y pérdida de biodiversidad (Gudynas, 2009); pero, además, por la posición que tiene la región dentro del sistema-mundo, donde en muchas ocasiones se aplican de manera indistinta e impositiva las ideas o los paradigmas emitidos y movilizados por actores de poder.

A partir de finales de la década de 1980, la sostenibilidad se movilizó globalmente como el paradigma y el proyecto dominante para hacer frente a una crisis ecológica. Además, se ha constituido en un recurso discursivo utilizado para justificar y desarrollar proyectos o acciones en una variedad de temas. Lo anterior desencadenó que la sostenibilidad se convirtiera en una herramienta política constituida como un significante vacío (Swyngedouw, 2011), lo cual representa uno de sus atractivos ya que puede ser utilizada de manera funcional y permite una

adecuada justificación para el desarrollo de un portafolio amplio de iniciativas y proyectos (O'Connor, 2000).

La sostenibilidad se ha posicionado como una de las principales ideas alrededor de las cuales se crean políticas internacionales, nacionales y locales. Este entramado normativo genera políticas de espacio que son incuestionadas, las cuales se validan a través de este paradigma considerado como universal y necesario. De esta forma la sostenibilidad es una idea estratégica que se ha colonizado y se ha vaciado de sentido, lo cual trae consigo procesos de despolitización que presentan a la técnica y a la gerencia como las dos únicas vías para su aplicación, obviando su rol político en la producción de espacio.

El contenido de la idea de sostenibilidad, de modo general, está mediado por la conceptualización que realizan de ella actores hegemónicos. En este sentido, esta idea se va cargando de poder, a partir de lo cual se crean, entre otras cosas, imágenes y representaciones que permiten ocultar, pero a la vez justificar y reproducir, los intereses de fondo que la impulsan. Con esto se crea un imperialismo del pensamiento que lleva a universalizar y posicionar esta respuesta a la crisis ecológica como la única válida y deseable (Bourdieu y Wacquant, 1998).

La sostenibilidad provocó una reorganización ideológica que pretendió resolver las contradicciones sociedad-naturaleza y desarrollo-conservación; asimismo, ha permitido que se reproduzcan las condiciones para un desarrollo basado en el crecimiento económico (De la Villa, 2022; Gudynas, 2020). Como parte de esto, desde la década de 1980 han ido apareciendo una serie de productos “ambientales”, además de la creación de mercados que instrumentalizan la naturaleza como un valor de cambio. Con esto se fundó un capitalismo verde que pretende realizar una explotación de la naturaleza de forma sostenible (Smith, 2015). A pesar de sus promesas, el devenir histórico-geográfico ha permitido comprobar que la sostenibilidad representa una ilusión que crea ficciones de acción, pero no solo eso, sino que aplaza la respuesta a la crisis, a la vez que evade una solución a las causas de fondo que están generando los problemas ecológicos. Lo anterior se debe a que el capitalismo es un sistema intrínsecamente insostenible que tiende a la crisis y a la destrucción (O'Connor, 2000), por lo que pensar en su sostenibilidad forma parte de un imaginario engañoso.

Definiciones de la Sostenibilidad urbana

La sostenibilidad surgió como un concepto general que es aplicado en una serie de escalas y en variados temas. Dentro de las áreas de aplicación de esta idea, la urbanización ha

ganado un lugar estratégico, planteándose como una dimensión donde se encuentra el futuro del desarrollo sostenible (Jordan, Riffo, y Prado, 2017). Este hecho ha conducido a crear una variedad de proyectos de intervención de la urbanización y de las ciudades, los cuales buscan ejecutar cambios en la institucionalidad, la norma o la forma urbana que permitan una ampliación del mercado. Dentro de esto, se llegó a localizar a lo urbano como un nodo central para la concreción de la sostenibilidad, abriendo un nicho estratégico para el diseño y la ejecución de múltiples acciones, muchas de las cuales están lejos de dar una respuesta a la crisis ecológica, para, más bien, garantizar las condiciones para sostener la economía-mundo.

El movimiento hacia una sostenibilidad urbana fue promovido como objetivo dentro de la política mundial, especialmente, durante el siglo XXI. Esto se puede observar en el cambio que sucede entre lo establecido en Hábitat II (1996) y Hábitat III (2016), o entre los Objetivos del Milenio (2000) y la Agenda 2030 (2015), donde en los segundos acuerdos se establecieron de forma más explícita la dimensión urbana de la sostenibilidad (Jordan et al., 2017). Con esto se promovieron acciones concretas para espacios urbanos, dirigiendo energía, trabajo y recursos para materializar iniciativas en este sentido.

De forma paralela, la banca multilateral ha contribuido a conceptualizar qué se debe de entender por ciudades sostenibles. En la Tabla 1 se presentan dos de las definiciones emitidas por el BID y el BM, actores foco de atención de este trabajo. Estas bancas son las principales fuentes de crédito en la región Latinoamericana, pero, además, representan dos actores que generan estudios especializados y recomendaciones de política nacional o local. Por tanto, cuentan con un rol geopolítico central a través del cual se piensan las acciones “necesarias” que tienen que ser ejecutadas por los países de la región.

[TABLA 1]

Definiciones sobre la ciudad sostenible

Banco Interamericano de Desarrollo (BID)	Banco Mundial (BM)
“Es aquella que ofrece una adecuada calidad de vida a sus ciudadanos, minimiza sus impactos al medio natural, preserva sus activos ambientales y físicos para generaciones futuras, y promueve el desarrollo económico y la competitividad. De la misma manera, cuenta con un gobierno con capacidad fiscal y	“Una ciudad sostenible es una formación urbana compacta de uso mixto, con una densidad de población relativamente alta, que genera mejoras de eficiencia. Combina una mayor productividad y capacidad de innovación con costos más bajos y un menor impacto ambiental. Proporciona entornos urbanos

administrativa para llevar a cabo sus funciones urbanas con la participación activa de la ciudadanía” (BID, 2016b:17).	seguros y saludables donde las personas y la naturaleza pueden desarrollarse plenamente y ofrece a los residentes viviendas asequibles, calles animadas y espacios públicos seguros y de alta calidad. Una ciudad sostenible proporciona acceso inclusivo a la atención de la salud, a la educación y a empleos a los que se puede llegar a pie o haciendo viajes cortos y convenientes en medios de transporte público integrados directamente con las sendas para peatones o bicicletas. Aprovecha el potencial de la energía limpia y las tecnologías inteligentes para incrementar el bienestar, reducir el impacto ambiental y proteger los ecosistemas. Una ciudad sostenible preserva sus activos ambientales y físicos para las generaciones futuras, al tiempo que aumenta su competitividad. Asimismo, posee un Gobierno local con la capacidad fiscal y administrativa para llevar a cabo sus funciones urbanas con la participación activa de los ciudadanos” (Banco Mundial, 2018:11-12).
---	---

Elaboración propia. Fuente: (Banco Mundial, 2018; BID, 2016b)

Las definiciones de ciudad sostenible formuladas por el BID y el BM cuentan con algunas similitudes y diferencias. Por un lado, ambas definiciones apuntan hacia una búsqueda de la competitividad, el desarrollo económico, la participación ciudadana, la disminución de impactos ambientales, así como una adecuación de los gobiernos locales para que cuenten con capacidades fiscales y administrativas (Banco Mundial, 2018; BID 2016b). Por otro lado, la definición del BM anota más elementos a ser considerados que los presentados por el BID, los cuales están relacionados con la forma urbana, la densidad poblacional, acceso a bienes y servicios, seguridad y sobre la matriz energética de las ciudades (Banco Mundial, 2018).

De lo anterior se pueden desprender algunos elementos estructurales que guían y promueven el proyecto de las ciudades sostenibles desde la banca multilateral:

1. Se reproduce una visión moderna que separa sociedad y naturaleza, donde se asigna a la primera la labor de gestionar una naturaleza “deteriorada”. Con esta visión se omite entender que una vía para superar los problemas ecológicos es mediante una solución de los problemas sociales, los cuales se encuentran íntimamente relacionados y son interdependientes (Bookchin, 2015).
2. Se da un seguimiento a la definición de desarrollo sostenible conceptualizada desde el Informe Brundtland de 1987, la cual aboga por generar acciones que no comprometan las necesidades de las generaciones futuras. Pero, tal como ha sido indicado por otras personas académicas, en su planteamiento no se pone en entredicho los modos de producción actual, así como no se piensa o plantean cuáles serán esas necesidades futuras (Gudynas, 2009, 2020; Herrera, 2013; Rodrigues, 2012).
3. Se da una prevalencia y prioridad al desarrollo económico, la competitividad y la productividad como elemento central de la sostenibilidad. Con este elemento se reproducen las visiones tradicionales del desarrollo basadas en crecimiento económico (Gudynas, 2020). Además, se generan las condiciones para dar una sostenibilidad al capitalismo (O’connor, 2000), promoviendo la creación de ambientes para la acumulación de capital, lo cual en su base motiva la generación de desigualdades sociales y diferencias geográficas. Esto promueve y da continuidad a las nuevas políticas urbanas impuestas en otras latitudes, donde se da una prioridad a la competitividad económica local como una vía de desarrollo (Brenner, 2017a), lo cual necesita ejecutar ajustes en las estructuras de gobierno.
4. Se incentivan procesos de reescalamiento del Estado, dando predominancia a una escala local en la gestión urbana. Dentro de esto se promueve un fortalecimiento de las capacidades fiscales y administrativas, lo cual se va a encontrar encaminado hacia la constitución de modos de gobernanza que crean estructuras para facilitar la inversión de capital y así lograr la competitividad buscada (Jiménez y Zagt, 2022).

Implicaciones de la sostenibilidad urbana

La ciudad sostenible se está constituyendo en una idea poderosa que está siendo aceptada e incuestionada por los distintos actores institucionales estatales, la cual cuenta con el apoyo de organismos internacionales y la banca multilateral, provocando una aplicación sin obstaculizaciones. A través de ello se está generando un proyecto geopolítico que está

movilizando un modelo de ciudad, y promueve un patrón similar de cambios estructurales en las ciudades latinoamericanas (Hidalgo y Alvarado, 2021; Schiavo y Gelfuso, 2018).

El movimiento de la sostenibilidad a escala regional se encamina en difundir y materializar un enfoque de gobernanza en los gobiernos de las ciudades, el cual busca redirigir una estructura institucional y normativa para facilitar acciones competitivas del empresariado (Peresini, 2020). Asimismo, se está universalizando una ideología de la sostenibilidad, ya que se está creando todo un entramado (complejo) de discursos institucionalizados (Lefebvre, 1972, 1976) que validan y justifican la creación de variados proyectos para transformar estructuras y formas urbanas.

Uno de los mecanismos centrales utilizados para promover proyectos y acciones dentro del paradigma de ciudades sostenibles es la participación ciudadana. Con su activación se está generando una estructura que permite movilizar trabajo de transformación urbana, bajo un preámbulo de consulta y una supuesta aceptación de la ciudadanía en general. Pero, muchas veces, esto se convierte en un recurso de poder mediante el cual se “domestica” la opinión pública, la cual lleva a localizar la discusión dentro de ciertos parámetros que son establecidos por actores dominantes (Garnier, 2022). Este proceder contribuye a un ocultamiento del conflicto social, base de una gobernanza neoliberal, que genera formas de participación que son parcializadas y que privilegian criterios técnicos y administrativos, y no las necesidades de las personas que habitan la ciudad (Swyngedouw, 2014).

Por otra parte, el modelo de sostenibilidad urbana de la banca multilateral se ha puesto en circulación en todas las latitudes de América Latina, lo cual se realiza a través de acuerdos de cooperación, préstamos o asesorías a los países y ciudades. Esto se enmarca en un proceso de larga data de movilización de ideas, proyectos, políticas y modelos urbanos impulsado por actores hegemónicos, lo cual tiene diversas vías de circulación, así como resultados particulares en las ciudades donde se materializa (Jajamovich y Delgadillo, 2020).

La circulación de ideas urbanas se encuentra en la base de las transformaciones urbanas latinoamericanas, las cuales están transversalizadas por relaciones de poder, y adquieren particularidades en un contexto de globalización neoliberal que genera una reconfiguración de los intercambios (Novick, 2009). Lo anterior apunta a que los cambios urbanos contemporáneos se deben de analizar en su multiescalaridad, primando el estudio de las relaciones que se construyen entre actores en el proceso de circulación (Jajamovich, 2018).

La sostenibilidad urbana, al ser una idea hegemonizada, tiene pocos obstáculos en su circulación y se determina como la vía universal a ser aplicada en los espacios urbanos para resolver una variedad de problemáticas. Pero, a pesar de ello, su materialización es dependiente

de los marcos institucionales, normativos y las configuraciones de poder de actores en una escala determinada. Por tanto, su aplicación está lejos de darse de una manera mecánica, si no que es producto de redes de actores y procesos políticos, económicos y espaciales particulares (Jajamovich, 2016).

En función de las características anotadas en este apartado, en las siguientes páginas se va a realizar un repaso a las propuestas específicas que delinean el BID y el BM. El objetivo será comprender la estructura de trabajo que fue diseñada y está siendo aplicada en ciudades de la región. Por limitaciones de este trabajo, queda por fuera el análisis de cómo esto ha sido implementado en las ciudades, lo cual se puede desarrollar en futuros trabajos.

Políticas de espacio

Las políticas de espacio se refieren a las estrategias que actores crean para dirigir o modificar la producción de espacio, lo cual transforma materialidades, representaciones y la vida en general (Lefebvre, 1976). Consecuentemente, estas son acciones que forman parte de modos de diseño del mundo, lo cual se enmarca en una modernidad que reproduce condiciones de insostenibilidad y limitan la aparición de otros futuros (Escobar, 2016).

Uno de los primeros aspectos a destacar es que, desde la visión de la banca multilateral, las altas tasas de urbanización se conceptualizan como un problema, con lo cual contribuyen a posicionar este tema como uno prioritario dentro de la agenda hegemónica del desarrollo sostenible (Banco Mundial, 2018; BID, 2016b). Así, la urbanización como proceso, y las ciudades como espacios, se centralizan como áreas fundamentales hacia la cual se va a gestar políticas de espacio que buscan una intervención y transformación de sus realidades.

Estos actores conciben y proyectan a las ciudades como nodos de crecimiento económico e innovación (Banco Mundial, 2018). Esta perspectiva se justifica bajo el supuesto de que estos dos elementos van a generar, automáticamente, mejoras en la calidad de vida de la población de un lugar. Por tanto, estos actores hegemónicos refuerzan el mito de la producción de una ciudad justa, la cual instrumentaliza intervenciones, oculta la realidad desigual en crecimiento y permite reproducir un sistema injusto (Musset, 2015).

Las iniciativas del BID y del BM se encuentran cargadas de una serie de adjetivizaciones aceptadas globalmente, tal como sostenibilidad, resiliencia, o ciudad compacta (Banco Mundial, 2018; BID, 2016b). Lo anterior forma parte de recetas urbanas que se aplican para hacer frente a distintos problemas en las ciudades, buscan mejorar la imagen urbana para la atracción de inversiones, y promueven una competitividad económica (Delgadillo, 2014). Es decir, detrás de

estos adjetivos, en apariencia objetivos, se encuentra una agenda internacional que promueve una política de espacio tendiente a una neoliberalización urbana.

La principal diferencia entre los proyectos del BID y el BM es la política de escala de actuación y su amplitud geográfica de aplicación. Por un lado, el Marco de Sostenibilidad Urbana se proyectó trabajar con todas las ciudades, indistintamente de su tamaño o ingresos, además de tener una escala global de ejecución (Banco Mundial, 2018). En cambio, la ICES apostó por trabajar con ciudades emergentes, las cuales son catalogadas como intermedias de acuerdo con la población del país, y es aplicada solo en América Latina (BID, 2016b). Lo anterior permite señalar que ambos proyectos son complementarios, permitiendo una difusión geográfica más amplia del proyecto dominante de sostenibilidad urbana, y trae consigo una intervención y transformación urbana extendida.

Por otra parte, ambas iniciativas tienen la similitud de que apuestan por trabajar con los procesos de planificación urbana de las ciudades, a través de lo cual movilizan estrategias, proyectos y acciones de cambio urbano. Esto marca una diferencia con el patrón seguido por estos actores con anterioridad, en el cual se enfocaban en temas concretos tales como vivienda, saneamiento, mejoramiento de barrios, transporte o infraestructura en general, para ahora concentrarse en aspectos estructurales desde donde se proyectan cambios en materialidades o en gobernanza (Banco Mundial, 2018; BID, 2016b).

Ambas bancas plantean sus acciones como necesarias y salvadoras de una situación local, ya que valoran que la planificación urbana es inexistente o deficiente. Por un lado, el BID apuesta con la ICES en apoyar ciudades para crear procesos de planificación que buscan del desarrollo sostenible; mientras que el BM propone el paradigma de planificación estratégica como medio para que las autoridades tengan datos para la toma de decisiones (Banco Mundial, 2018; BID, 2016b,). Estas acciones movilizan modelos urbanos paradigmáticos, los cuales son territorializados por medio de políticas públicas a escala local, buscando ampliar las lógicas de mercado en las ciudades (Schiavo y Gelfuso, 2018).

La planificación urbana se encuadra bajo el paradigma estratégico, el cual se basa en una visión de futuro de la ciudad sustentada en acciones y metas claras (Banco Mundial 2018). Si bien la ICES del BID no enuncia su accionar de este modo, los fines que busca alcanzar se encaminan bajo este paradigma. Asimismo, ambas propuestas apuestan por generar acciones multisectoriales, lo cual contribuya a generar un mayor impacto en la modificación de realidades urbanas (Banco Mundial, 2018; BID, 2016b).

La planificación estratégica diseñada desde la banca multilateral se basa en una serie de dimensiones de análisis, entre ellas se localizan aspectos ambientales, de la gobernanza, de la planificación, de la economía, del cambio climático y riesgo de desastres, del hábitat, de la movilidad, del ámbito fiscal y de la situación urbana (Tabla 2). Asimismo, estos son aspectos que pueden contribuir a que las ciudades se hagan más atractivas a la inversión, ya que se van a realizar mejoras que contribuyen a disminuir deseconomías urbanas y favorecer los negocios del empresariado.

[TABLA 2]

Dimensiones de análisis y acción de la banca multilateral

BID. Iniciativa de Ciudades Emergentes y Sostenibles	BM. Marco de Sostenibilidad Urbana
Sostenibilidad ambiental y cambio climático: analiza tendencias de manejo ambiental y consumo de recursos, riesgo de desastres y adaptación al Cambio Climático, mitigación de gases de efecto invernadero, contaminación y consumo energético.	Gestión de gobierno y planificación urbana integrada: abarca una gestión de datos, el análisis de tendencias de crecimiento urbano, los usos de la tierra, los asentamientos informales, la movilidad y el transporte, el patrimonio cultural y los procesos de planificación urbana.
Desarrollo urbano: estudia el crecimiento urbano, el hábitat, la movilidad y el transporte, la competitividad y el desarrollo económico, la seguridad ciudadana y los servicios básicos.	Sostenibilidad fiscal: contempla la capacidad crediticia, los ingresos, la gestión del gasto y de la deuda, y la rendición de cuentas y la transparencia del gobierno.
Sostenibilidad fiscal y de gobierno: analiza formas de gobierno, manejo de ingresos, de la deuda y del gasto público.	Economías urbanas: estudia la estructura económica, el clima para los negocios, el empleo, la distribución del ingreso, el desempeño económico y la conectividad mundial de las ciudades.
	Entorno natural y recursos naturales:

	estudia los ecosistemas, el manejo de residuos sólidos, la calidad del aire y del agua.
	Resiliencia al cambio climático: considera aspectos de consumo energético, adaptación al Cambio Climático, reducción de riesgos de desastre y gases de efecto invernadero.
	Inclusividad y calidad de vida: considera a la vivienda, la pobreza, la infraestructura, la salud, la seguridad, el agua potable y saneamiento, y la educación.

Elaboración propia. Fuente: (Banco Mundial, 2018; BID, 2016b)

Las iniciativas de la banca multilateral crean planes de acción donde se reúnen una serie de acciones de transformación urbana y de gobernanza, los cuales son acordados con autoridades locales. Este proceder tiene una particularidad, ya que son instrumentos que actúan desde la “no oficialidad”, pero pretenden convertirse en política pública a través de un compromiso adquirido antes del despliegue de la cooperación técnica. Este elemento ha sido comprobado en otros trabajos, donde se observó que dentro de las cláusulas de cooperación que se establecen, se indica la necesidad de acatar las recomendaciones emitidas por estos actores dentro de la política pública (Paulsen, 2023).

Post-política

La post-política remite a pensar en procesos de gestión basados en una gobernanza tecnocrática de la vida pública y que busca resolver los problemas desde un marco neoliberal (Swyngedouw, 2017). Lo anterior lleva a un ocultamiento de los conflictos y los desacuerdos para posicionar un modo consensual de gobernanza (Mouffe, 2007), estableciendo una forma de post-democratización, la cual se lleva a cabo en y a través de cambios espaciales, ecológicos y escalares que giran en torno a marcos ideológicos acordados, tal como la sostenibilidad. Para

lograr lo anterior, se empiezan a incluir actores no estatales en la gobernanza urbana, tal como expertos, representantes de organismos internacionales o de la banca multilateral, y consultores (Swyngedouw, 2014).

Con este proceder se contribuye a que los problemas se oculten bajo marcos discursivos que no transforman las realidades presentes, pero, además, se posiciona a la tecnología como vía de arreglo, dejando intacto un cuestionamiento a los modos de apropiación, formas de producción o de propiedad dominantes (Rodrigues, 2012). Este paradigma conduce a una apropiación del espacio bajo lógicas de producción y no así de una reproducción de la vida (Porto-Gonçalves, 2018).

La banca multilateral representa uno de los actores que moviliza la concreción de una post-política en las ciudades. Lo anterior se realiza a través de la asistencia técnica o los condicionamientos establecidos con la dotación de préstamos, mediante lo cual se difunden modelos “exitosos” de gobernanza que ejecutan una reingeniería institucional e imponen el neoliberalismo como vía de desarrollo (Delgadillo, 2014; Jajamovich y Delgadillo, 2020; Paulsen, 2023). Asimismo, estos son actores que actúan al margen de la democracia, ya que ejercen una influencia en las políticas urbanas sin necesidad de haber sido elegidos en una elección democrática (Paulsen, 2023).

Las acciones de la banca multilateral se encaminan a instrumentalizar los acuerdos internacionales en políticas locales, desempeñando un rol central en la movilización de ideas, ya que propician su territorialización en geografías locales y garantizan una imposición de modelos de organización socioespacial. De igual forma, parten considerando que los modos de gestión local son equivocados, por lo que ofrecen guías prácticas que se ofertan como vías universales para lograr una sostenibilidad (BID, 2016b). Lo anterior es parte de una colonialidad del pensamiento, del hacer y del estar, proceso que permite difundir recetas únicas de gestión basadas en una gobernanza, lo cual ocasiona un condicionamiento de la vida urbana.

Tanto el BID como el BM tienen como objetivo impactar con sus acciones en los gobiernos de las ciudades, y buscan incidir en aspectos estructurales, tal como la planificación (Banco Mundial, 2018; BID, 2016b). Su lógica de trabajo es similar, la cual se puede generalizar de la siguiente forma: primero llevan a cabo un diagnóstico de la situación urbana basada en indicadores prefijados por la banca, luego realizan un plan donde se canalizan las obras materiales o transformaciones de gobierno que se tienen que realizar en las ciudades, y después generan las condiciones para movilizar recursos financieros a través de una financiarización del

desarrollo urbano (Banco Mundial, 2018; BID, 2016b). En la Tabla 3 se resume la lógica de trabajo diseñada por estos organismos para su acción en las ciudades.

[TABLA 3]

Lógica de trabajo de la banca multilateral

BID. Iniciativa de Ciudades Emergentes y Sostenibles	BM. Marco de Sostenibilidad Urbana
1. Preparación: sustentado en la conformación de un equipo de trabajo, en recopilar información de la ciudad de fuentes secundarias, la identificación de actores principales en las ciudades y la definición de una visión general. 2. Análisis y diagnóstico: recolección de información para el cálculo de los indicadores que integran la iniciativa. A través de su cálculo se propone identificar las problemáticas de la ciudad. 3. Priorización: se realiza una labor de identificación de las áreas críticas a partir de lo cual se establecen las intervenciones a realizar. 4. Plan de acción: se diseñan una serie de estrategias y acciones para atender las áreas críticas. Para cada una se define una estructura financiera, responsabilidades, cronograma de trabajo, costos de pre-inversión e	1. Diagnóstico: busca analizar la situación urbana para entender las fortalezas y debilidades existentes en las ciudades. 2. Definición de una visión de ciudad y priorización de temas de trabajo: se encamina a definir un estado futuro y los elementos necesarios para alcanzarlo. Acá se crea un plan de acción con metas claras, objetivos medibles, actividades a realizar, responsabilidades y compromisos presupuestarios. 3. Financiamiento del plan: pretende identificar las fuentes de financiamiento para realizar las acciones establecidas. 4. Seguimiento y evaluación: se desarrolla un sistema de monitoreo para dar seguimiento a la aplicación de lo que fue estipulado en el plan de acción.

inversión. 5. Pre-inversión: corresponde a la ejecución inicial del plan de acción definido. Se realizan estudios de pre-inversión para desarrollar las inversiones propuestas. Incluyen proyectos de bienes tangibles o intangibles. 6. Monitoreo: se establece un sistema de monitoreo “ciudadano” (grupos del sector privado y de la ciudadanía). Tiene como fin dar un seguimiento anual a la aplicación del plan de acción.	
---	--

Elaboración propia. Fuente: (Banco Mundial, 2018; BID, 2016b)

El uso de indicadores es fundamental en ambas propuestas, debido a que a través de su cálculo se promete definir temas y acciones para lograr la sostenibilidad urbana. Esto conduce a afianzar un imperialismo de la técnica como vía objetiva, racional y certera para la intervención de la ciudad. Asimismo, se establece una gobernanza tecnocrática que es base de una post-politización urbana (Swyngedouw, 2017). Este elemento conduce a crear una ficción en el abordaje de los problemas estructurales de la ciudad, y obvian que las soluciones a los problemas tienen que ser asumidas como parte de un complejo socio-histórico-espacial del cual surgieron (Lopes de Souza, 2020).

Este modo de proceder, bajo una gobernanza técnica de la ciudad, forma parte de un proceso de conquista urbana a través de servicios técnicos de cooperación (Hidalgo y Alvarado, 2021). Asimismo, posicionan a las ciudades como centros estratégicos donde se territorializan relaciones internacionales, así como se constituyen en laboratorios de experimentación para políticas urbanas (Paulsen, 2023). Por otra parte, la banca multilateral apuesta por incorporar a actores externos a las ciudades para validar las propuestas. Por ejemplo, el BM propone incluir a empresas de consultoría independiente para generar recomendaciones a los proyectos formulados (Banco Mundial, 2018). Esto conduce a que los gobiernos de las ciudades se

posicionen como receptores “pasivos” dentro de relaciones diferenciales de poder, los cuales tienen la labor de aplicar los proyectos definidos por actores externos.

Entre el BID y el BM existe una transferencia de conocimientos, en este sentido se observó que dentro de la definición de indicadores del Marco de la Sostenibilidad Urbana se incorporaron algunos de los indicadores establecidos por el BID en la ICES (Banco Mundial, 2018). Lo anterior contribuye a construir un diagnóstico similar para las ciudades, lo cual puede desencadenar vías semejantes de intervención urbana. Esto conduce a que se establezcan y se difundan formas de solidaridad organizacional, la cual articula espacios urbanos basados en una lógica ajena a las realidades locales (Silveira, 2008).

Otro de los aspectos que contribuyen a una movilización de ideas y modelos de desarrollo urbano basado en la sostenibilidad, es que ambas bancas crearon plataformas de intercambio entre las ciudades. El BM creó la Plataforma Mundial para las Ciudades Sostenibles, lugar de encuentro de experiencias urbanas y de difusión de conocimientos y herramientas analíticas (Banco Mundial, 2018, 2022). Mientras que el BID creó la Red de Ciudades Sostenibles, la cual tiene un objetivo similar a la plataforma diseñada por el BM, teniendo como fin el intercambio de buenas prácticas y lecciones que se obtienen en el desarrollo de la ICES (BID, 2016b). Este elemento es estratégico, ya que promueve una circulación expedita de ideas y modelos urbanos, pero también sirve como un medio para generar modificaciones a la aplicación de estas iniciativas, nutridas por la experiencia de otras ciudades. Así, las buenas prácticas forman parte del lenguaje técnico utilizado, a través de lo cual pretende modificar y crear políticas urbanas, convirtiendo el proceso de movilidad de ideas en uno político, permitiendo la circulación de algunas experiencias y limitando otras (Jajamovich y Delgadillo, 2020).

El modelo de ciudades sostenibles tiene al endeudamiento como vía de realización. Tanto el proyecto del BID como del BM buscan que cada acción delineada tenga una fuente de financiamiento. Para ello, apuestan por generar modificaciones en la estructura institucional de los gobiernos de las ciudades, encaminado a dos aspectos: 1. Generar formas de recaudación del impuesto, y 2. Convertir a las ciudades en adecuados sujetos de crédito (Banco Mundial, 2018; BID, 2016b). Entre las fuentes de financiamiento que se perfilan son nacionales, bilaterales y multilaterales (BID, 2016b), promoviendo que los gobiernos de ciudades sean dependientes a los condicionamientos establecidos por los entes que emiten los préstamos.

En la Tabla 4 se presenta algunas de las opciones de financiamiento que ambas iniciativas proyectan a ser utilizadas por las ciudades. Asimismo, la banca es clara al afirmar que, para lograr los objetivos planteados por sus iniciativas, es necesario movilizar financiamiento (Banco

Mundial, 2018), lo cual señala que la sostenibilidad es dependiente de una financierización. Y, en un sentido amplio, la banca multilateral funge como un mediador y creador de capacidades locales para que las ciudades accedan a los servicios de instituciones financieras internacionales (Banco Mundial, 2018; BID, 2016b).

[TABLA 4]

Propuestas para el financiamiento de proyectos

BID. Iniciativa de Ciudades Emergentes y Sostenibles	BM. Marco de Sostenibilidad Urbana
• Recuperación de plusvalías • Impuesto predial diferencial • Tasas de impacto • Reajuste de tierras • Alianzas público-privadas • Préstamos a entidades nacionales, binacionales o multilaterales	• Impuestos y tasas a los usuarios • Mercados de capital: emisión de bonos o préstamos • Alianzas público-privadas • Aprovechamiento de activos: impuestos a la tierra o la propiedad, venta o alquiler de tierras • Recuperación de plusvalías

Elaboración propia. Fuente: (Banco Mundial, 2018; BID, 2016b)

Lo anterior refuerza una tendencia latinoamericana de mercantilización del desarrollo urbano, dentro de lo cual se posiciona a la plusvalía como elemento organizador y estructurador de las dinámicas y formas urbanas (De Mattos, 2010). Asimismo, estas iniciativas son justificadas bajo el principio de que representan una vía “modernizadora” para las ciudades, lo cual llega a impactar en políticas y estructuras institucionales locales (Peresini, 2020). En este sentido, se despliega una geopolítica de la financierización, la cual transforma materialidades, instituciones, relaciones y la vida urbana.

Por último, uno de los elementos que se plantea como central dentro de las dos iniciativas es la participación ciudadana, la cual se presenta como un medio de validación de los productos creados. La banca presenta a sus iniciativas como modelos que fomentan la participación ciudadana, y estipulan que una ciudad sostenible es aquella que realiza sus funciones con una participación activa de sus habitantes (Banco Mundial, 2018; BID, 2016b). Ante este panorama

cabe cuestionar cuánto la participación se está utilizando como requisito y un instrumento político que se usa como un medio para moldear y domesticar la opinión pública en dirección a que se acepten los términos en que se presentan los problemas y las posibles soluciones por parte de actores hegemónicos (Garnier, 2022).

Desde la ICES del BID se plantea la creación de un “sistema de monitoreo ciudadano”, el cual se establece desde el inicio de su implementación y proyecta crear una estructura que incluye a actores que van a realizar un seguimiento a la aplicación del plan. Este monitoreo se estipula como uno “imparcial y técnico”, y pretende identificar temas de interés, fomentar la participación en la implementación de proyectos, aumentar la consecución de proyectos más allá de los tiempos administrativos de los gobiernos, promover un compromiso por temas locales e incidir en los temas de mayor interés para la ciudadanía. Un aspecto por destacar es que el BID nombra a la ciudadanía que integra este sistema como “socios”, ingresando un lenguaje empresarial a los procesos de democratización (BID, 2016b).

Por otra parte, el BM establece como un proceso transversal la consulta y la participación de ciudadanos y partes interesadas. Esto es señalado como un elemento oficial de la propuesta, estipulado como un medio para contar con mayores experiencias y saberes para el diseño del plan de acción, así como generar un compromiso en las personas sobre el futuro sostenible de la ciudad (Banco Mundial, 2018).

En la Tabla 5 se presentan algunos elementos que componen la participación ciudadana concebida desde la banca multilateral. Destaca que la sociedad civil se presenta como un grupo homogéneo, obviando las relaciones diferenciales de poder que existen en la sociedad. Con este proceder se genera un ocultamiento de que la ciudad se constituye en un espacio de negocio, por lo que cabe cuestionar cuál es la magnitud de incidencia de las personas en el futuro de la ciudad dentro de estos proyectos (Garnier, 2022).

[TABLA 5]

Componentes de la participación ciudadana

	BID. Iniciativa de Ciudades Emergentes y Sostenibles	BM. Marco de Sostenibilidad Urbana
Basado en	Proyecto “¿Cómo vamos?” desarrollado en Bogotá, Colombia	No especificado

Objetivos	Dar seguimiento a la sostenibilidad y calidad de vida en las ciudades, así como a la implementación del Plan de Acción de cada ciudad	Dar a conocer y consultar los distintos componentes desarrollados en el Marco de Sostenibilidad Urbana.
Instrumentos de evaluación	• Monitoreo cuantitativo: basado en los indicadores establecidos en la metodología de la ICES • Monitoreo cualitativo: basado en encuestas de opinión pública	No especificado
Integrantes o público meta	Actores principales de la sociedad civil de sectores académicos, privado, cámaras de comercio, fundaciones y medios de comunicación	Gobierno municipal, regional y nacional, grupos de la sociedad civil, la academia, industria, redes de promoción de la ciudad y otros grupos interesados en la sostenibilidad.

Elaboración propia. Fuente: (Banco Mundial, 2018; BID, 2016b)

Reflexiones finales

El accionar de la banca multilateral ha venido desplegando un urbanismo que está siendo extendido y aplicado en todas las latitudes de América Latina. Este urbanismo se caracteriza por promover la territorialización de un urbanismo sostenible de mercado, el cual busca generar transformaciones estructurales en las ciudades, utilizando como herramienta política a la planificación urbana, a partir de la cual se diseñan proyectos y acciones. Este proceder utiliza de manera funcional la idea de sostenibilidad, la cual se moviliza como un discurso ideológico para justificar el desarrollo de sus iniciativas.

La implementación de este urbanismo se da bajo una despolitización de sus acciones, las cuales suceden “afuera pero dentro” de la institucionalidad. Lo anterior se refiere a que sus acciones se ejecutan al margen de la misma, pero impactan profundamente en ella, generando

procesos de reestructuración del gobierno de las ciudades y en la vida urbana. Dentro de ello, la sostenibilidad se utiliza como herramienta política que permite encubrir las causas de la crisis ecológica, se presenta como un ejercicio de acciones técnicas y objetivas, y representa un mecanismo de producción de espacio urbano. Estos elementos conducen a ocultar la política de espacio impulsada, así como los procesos de reestructuración urbana que imponen a la competitividad económica como eje de desarrollo urbano.

El urbanismo sostenible de mercado trae consigo una metodología de trabajo estructurada en torno al paradigma de planificación estratégica. Para ello, implementa un diagnóstico que determina problemas urbanos, lo cual se encuentra basado en indicadores prefijados por la banca multilateral, y tienen como objetivo crear las condiciones para concretar un modelo “adecuado” de ciudad que es genérico. A partir de lo anterior, se elabora un plan de acción, el cual reúne proyectos y acciones para modificar los espacios urbanos bajo una idea de competitividad, innovación, crecimiento económico y productividad. Este fue un proyecto político-territorial que generó condiciones para activar procesos de financiarización del desarrollo urbano, el cual se basa en un endeudamiento como vía para su concreción.

A través de este urbanismo se ejecutan procesos de reescalamiento del Estado, ya que se promueve un mayor protagonismo de los gobiernos locales o de las ciudades en la gestión urbana. Este proceso se ejecuta al margen de la democracia, debido a que es diseñado y fomentado por organismos internacionales, y es movilizado por un conjunto de expertos o consultores, quienes diagnostican y proponen vías de transformación urbana mediadas bajo una lógica de desarrollo económico. Lo anterior llega a ser aceptado por los gobiernos de las ciudades, aplicando las “recetas” determinadas por la banca multilateral y convirtiendo esto en política pública.

Esto trae consigo el establecimiento de una gobernanza tecnocrática de las ciudades, la cual buscará adecuar estructuras institucionales y normativas, establecer modos de trabajo, sustentar sus decisiones en indicadores genéricos que buscan homogeneizar un modelo de ciudad, y crear productos para la venta. En suma, esta gobernanza promueve una ampliación de una mercantilización de la vida urbana, mediado por lógicas que favorezcan una acumulación de capital por urbanización.

Por otra parte, la participación ciudadana se utiliza, dentro del urbanismo sostenible de mercado, como una herramienta de validación de lo generado. Este proceso se convierte en central y transversal dentro del planteamiento realizado por la banca multilateral, promoviendo que las propuestas y la iniciativa sean ofertadas como un producto discutido y validado. A pesar

de ello, interesa destacar dos elementos: 1. Los actores que se incluyen dentro de esta participación-consulta son ambiguos, ya que se refieren a categorías generales de grupos sociales, y omiten la existencia de relaciones de poder desiguales entre esos grupos y actores; y 2. Los procesos de participación parecen conducir a una aprobación y validación de lo diseñado desde una dimensión tecnocrática, esto debido a que existen indicadores prefijados y un modelo urbano que se quiere promover.

Por último, este es un proceso que convierte a las ciudades en espacios estratégicos de intervención y transformación. En este sentido, estos espacios se constituyen en geoestratégicos hacia los cuales se está dirigiendo distintas políticas de espacio y formas de post-politización, las cuales están encaminadas a producir espacio urbano para la acumulación de capital y conduce a una mercantilizar la vida urbana y a potenciar la concreción de desigualdades sociales y territoriales.

Referencias bibliográficas

Banco Mundial 2018 *Marco de Sostenibilidad Urbana* (Washington, D.C: Banco Mundial).

Banco Mundial 2022 "Desarrollo urbano. Panorama general" en <https://www.bancomundial.org/es/topic/urbandevelopment/overview#3> acceso 9 de agosto de 2023.

BID 2016a *Evaluación de la Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles del BID* (New York: BID).

BID 2016b *Guía metodológica del Programa de Ciudades Emergentes y Sostenibles*. (New York: BID).

Bookchin, Murray 2015 "¿Qué es la Ecología Social?" en Novena Ola (ed.) *Murray Bookchin. Ecología Social. Apuntes desde un Anarquismo verde* (Chile: Novena Ola).

Bourdieu, Pierre, y Loïc Wacquant 1998 "Sobre las astucias de la razón imperialista" en *Actes de la recherche en sciences sociales* (Francia) N° 121-122, marzo.

Brenner, Neil 2017a "La glocalización como estrategia espacial estatal: el empresarialismo urbano y la nueva política de desarrollo desigual en Europa Occidental" en Sevilla, Álvaro (Ed.) *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de escala* (Barcelona: Icaria).

Brenner, Neil 2017b "¿Qué es la teoría urbana crítica?" en Sevilla, Álvaro (Ed.) *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de escala* (Barcelona: Icaria).

Carlos, Ana Fani 2012 "Crisis y superación en el ámbito de la Geografía crítica: construyendo la metageografía" en *Geografía Norte Grande* (Chile) N° 51, mayo.

De la Villa, Ismael 2022 "La acumulación por desposesión y por conservación como dos caras de la misma moneda en la ecología-mundo. El caso de Brasil en el periodo post-Washington y post-Río 1992" en *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales* (España) Vol. 22, N° 1, agosto.

De Mattos, Carlos 2010 "Una nueva geografía latinoamericana en el tránsito de la planificación a la gobernanza, del desarrollo al crecimiento" en *EURE* (Chile) Vol. 36, N° 108, agosto.

Delgadillo, Victor 2014 "Urbanismo a la carta: teorías, políticas, programas y otras recetas urbanas para ciudades latinoamericanas" en *Cadernos Metrópole* (Brasil) Vol. 16, N° 31, junio.

Escobar, Arturo 2016 *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal* (Colombia: Universidad del Cauca).

Garnier, Jean-Pierre 2022 "Democracia participativa: ¿Alternativa o trampa?" en *Crítica Urbana Revista de Estudios Urbanos y Territoriales* (España) Vol. V, N° 24, junio.

Gudynas, Eduardo 2009 "Desarrollo sostenible: posturas contemporáneas y desafíos en la construcción del espacio urbano" en *Vivienda popular* (Uruguay) N° 18, junio.

Gudynas, Eduardo 2020 "El pegajoso mito del crecimiento económico y la crítica al desarrollo" en *NuestrAmérica* (Chile) Vol. 8, N° 16, julio.

Herrera, Mauricio 2013 "Sustainable Development in Costa Rica: A Geographic Critique" en *Journal of Latin American Geography* (Estados Unidos) Vol.12, N° 2, junio.

Hidalgo, Rodrigo y Alvarado, Voltaire 2021 "La idea, la política y la vivienda: ruta para ingresar a la crisis neoliberal desde el espacio urbano en Chile" en *Punto Sur* (Argentina) N° 4, enero-junio.

Hidalgo, Rodrigo, Voltaire, Alvarado, Santana, Luis Daniel y Paulsen, Alex 2018 "Metaespacio: la cáscara cosmopolita de un entorno inventado. Representaciones sobre el barrio Italia, Santiago de Chile" en *Estudios Demográficos y Urbanos* (México) Vol. 33, N° 1, enero-abril.

Jajamovich, Guillermo 2016 "Puerto Madero en movimiento: movilidad de políticas y modelos urbanos en América Latina (1999-2012)" en *INVI* (Chile) Vol. 31, N° 87, agosto.

Jajamovich, Guillermo 2018 "América Latina y las asimetrías de poder en abordajes sobre producción y circulación de políticas y teorías urbanas" en *Quid16* (Argentina) N° 7, agosto-noviembre.

Jajamovich, Guillermo y Delgadillo, Victor 2020 "La circulación de conocimientos, saberes y políticas urbanas en América Latina. Introducción" en *Iberoamericana* (México) Vol. XX, N° 74, julio.

Jiménez, Andrés 2023 "Urbanismo sostenible de mercado: El caso de la Iniciativa de Ciudades Emergentes y Sostenibles del BID" en *QUID16* (Argentina) N° 20, diciembre.

Jiménez, Andrés y Zagt, Pablo 2022 "Recetarios internacionales en la producción local de espacios urbanos. El caso de San José, Costa Rica" en *Geográfica Venezolana* (Venezuela) Vol. 63, N° 1, enero-junio.

Jordan, Ricardo, Luis Riffo, y Antonio Prado 2017 *Desarrollo sostenible, urbanización y desigualdad en América Latina y el Caribe. Dinámicas y desafíos para el cambio estructural* (Santiago de Chile: CEPAL y GIZ).

Lefebvre, Henri 1972 *La revolución urbana* (España: Ed. Alianza).

Lefebvre, Henri 1976 *Espacio y política. El derecho a la ciudad, II* (Barcelona: Ediciones Península).

Lopes de Souza, Marcelo 2020 "The city and the planet: Notes on utopias, dystopias and complex relationship" en *City* (Estados Unidos) Vol. 24, N° 1-2, marzo.

Mouffe, Chantal 2007 *En torno a lo político* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

Musset, Alain 2015 "El mito de la ciudad justa. Una estafa neoliberal" en *Bitácora Urbano Territorial* (Colombia) Vol. 25, N° 1, enero-junio.

Novick, Alicia 2009 "La ciudad, el urbanismo y los intercambios internacionales. Notas para la discusión" en *Iberoamericana de Urbanismo* (España) N°1, marzo.

O'Connor, James 2000 "¿Es posible el capitalismo sostenible?" en *Papeles de Población* (México) Vol. 6, N° 24, abril-junio.

Paulsen, Alex 2023 "Tecnocracia urbana e influencias del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo en las políticas urbanas de Chile, 1961-2020" en *Oasis* (Colombia) Vol. 38, julio-diciembre.

Peresini, Natalí 2020 "Las agendas internacionales y el desarrollo urbano local. Una revisión por los modelos de planificación e instrumentos adoptados por la gestión urbana local en Córdoba, Argentina (1983-2019)" en *Geografía Norte Grande* (Chile) Vol. 77, diciembre.

Porto-Gonçalves, Carlos Walter 2018 *Amazonia: encrucijada civilizatoria. Tensiones territoriales en curso* (La Paz: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica; CIDES-UMSA).

Ramírez, Blanca 2015 "Geografía latinoamericana: teorías y métodos" en Alfaro, María, Cardozo, Lucas, Davies, Carina, Seval, Martín y Arnaudo, Juan (Eds.) *Desafíos de la Geografía. Teorías, métodos y perspectivas* (Santa Fé: Ediciones UNL).

Ramírez, Blanca 2022 "División intelectual del trabajo: de la generación de conocimiento al colonialismo académico" en Pírez, Pedro y Rodríguez, María Carla (Eds.) *Las políticas neoliberales y la ciudad en América Latina. Desafíos teóricos y políticos* (Buenos Aires: Instituto Gino Germani).

Rodrigues, Arlete 2012 "La hegemonía del pensamiento neoliberal y el desarrollo sustentable", ponencia presentada en el *XII Coloquio Internacional de Geocrítica*, Bogotá, 7 al 11 de mayo.

Schiavo, Ester Clelia y Gelfuso, Alejandro 2018 "Urbanismo de mercado. Las ciudades latinoamericanas y el neoliberalismo realmente existente" en *Cadernos Metrópole* (Brasil) Vol. 20, N° 42, mayo-agosto.

Silveira, María Laura 2008. "Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridad" en *Cuadernos del Cendes* (Venezuela) Vol. 25, N° 69, diciembre.

Smith, Neil 2015 "La naturaleza como estrategia de acumulación" en García, Luz y Sabaté, Fernando (Ed.) *Neil Smith. Gentrificación urbana y desarrollo desigual* (España: Icaria).

Swyngedouw, Erick 2011 "¿La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada" en *Urban* (España) N° 1.

Swyngedouw, Erick 2014 "Interrogando la posdemocratización: reclamando espacio políticos igualitarios" en *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal* (Argentina) Vol. 14, N° 22, junio.

Swyngedouw, Erick 2018 "Ciudadanos insurgentes: el retorno controvertido de lo político en las ciudades postdemocráticas" en *Geografía Espacios* (Chile) Vol. 7, N°14, junio.